

Resiliencia comunitaria en contexto de desastre por COVID-19: resurgimiento y territorialización de las ollas comunes, el caso de Puente Alto¹

Simón Ignacio Inzunza General², Javiera Castañeda³
y Valentina Carraro⁴

RESUMEN

Este artículo examina el resurgimiento de las ollas comunes en el contexto de desastre lento por la pandemia de COVID-19 en Puente Alto, Región Metropolitana, Chile. Utilizando DROP MODEL para conceptualizar la resiliencia comunitaria ante desastres, investigamos cómo las características del lugar (los niveles de vulnerabilidad y el entorno natural, social y construido) contribuyen al desarrollo de estas iniciativas. Primero, utilizando ArcGIS, georreferenciamos las ollas comunes y creamos mapas de vulnerabilidad a escala de barrio; en segundo lugar, utilizamos imágenes satelitales de Google Earth para examinar el entorno construido; finalmente, revisamos portales de noticias y publicaciones de Redes Sociales de Instagram para investigar las dinámicas sociales locales. Encontramos que el 80% de las ollas comunes se localizan en barrios con vulnerabilidad alta, en los cuales la pandemia mermó aún más los bajos ingresos percibidos y generó incapacidad familiar para adquirir alimentos. Además, existe una relación con la morfología urbana que parece favorecer una respuesta colectiva frente a la crisis, ayudada por la activa articulación social previa y el uso de Redes Sociales. Nos basamos en estos resultados para desarrollar una discusión crítica del modelo DROP y defender la importancia de políticas públicas que garanticen el acceso a alimentación.

Palabras clave: Ollas comunes, COVID-19, desastre lento, resiliencia, DROP MODEL.

ABSTRACT

This paper examines the resurgence of 'ollas comunes' in the context of slow disaster for COVID-19 in Puente Alto, a municipality in the Santiago Metropolitan Region. Using the DROP model to conceptualise community disaster resilience, we investigate how local characteristics (namely, vulnerability levels and the natural, social and built environment) contribute to the development of these initiatives. First, using ArcGIS, we geolocate the ollas comunes in Puente Alto and create vulnerability maps at the neighbourhood scale; second, we use satellite imagery from Google Earth to examine the built environment; finally we rely on news portal and Instagram social media posts to investigate local social dynamics. We find that 80% of the ollas comunes are in areas with high vulnerability

¹ Proyectos Asociados: (ANID/FONDAP/ /15110017) y Proyecto FONDECYT 3201027

² Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres, CIGIDEN. Correo: simon.inzunza@cigiden.cl

³ Escuela de Psicología, Universidad Católica. Correo: jvcastaneda@uc.cl

⁴ Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres, CIGIDEN. valentina.carraro@cigiden.cl

levels, where the pandemic dramatically decreased incomes, making it prohibitive for many families to buy food. Furthermore, we notice that certain patterns in the urban texture seem to favour a collective response to the crisis, aided by the strength of pre-existing social networks and the efficient use of social media. We build on these results to develop a critical discussion of the DROP model, and to argue for the importance of public policies supporting people's right to access food.

Keywords: Ollas comunes, COVID-19, slow disaster, resilience, DROP MODEL.

Los desastres son acontecimientos que afectan al medio ambiente y/o sociedad en distintos niveles, entre ellos, el sociocultural, sanitario, económico, psicológico, político, institucional y de gobernanza (Cottrell & King, 2010; Jonas & Vanclay, 2016), debido a la interacción de una amenaza natural o antrópica con asentamientos e infraestructura expuesta (Lavell et al., 2003; Díaz, 2018), además de la vulnerabilidad producto de diversas características, entre ellas, ingresos, educación y edad, que hacen a las personas y comunidades expuestas aún más susceptibles al daño (Cutter et al., 2003; Martínez et al., 2020). En Chile, gran parte de los desastres son producidos por amenazas naturales de impacto súbito tales como terremotos, tsunamis y aluviones (Inzunza, 2018). Sin embargo, también existen otros tipos de amenazas que impactan lentamente, entre ellas, las amenazas del tipo biológico, que corresponden a procesos de origen orgánico o transportados por vectores biológicos que pueden causar lesiones, enfermedad y muerte (Djalante et al., 2020; Bacigalupe et al., 2020). Es el caso del virus SARS-CoV-2, tipo de coronavirus causante de la enfermedad conocida como COVID-19, el cual se transmite por contagio de persona a persona a través de gotas o contacto directo y presenta entre sus principales síntomas la fiebre, tos seca y cansancio (Lai et al., 2020). Este virus, surgido en China a fines de 2019, recibió la calificación de pandemia según la Organización Mundial de la Salud, es decir, es una enfermedad que se propaga por el mundo y en el cual la población no es inmune ya que no existe vacuna (Esparza, 2016).

Amenazas de impacto lento consecuentemente producen desastres lentos (García, 2005), caracterizados por su nivel de daño silencioso o incluso invisible el cual es incremental en el tiempo, no posee afectación territorial determinada y se desconoce su temporalidad, produciendo importantes disfunciones sociales y económicas (Tironi, 2020; González et al., 2020). En Chile, este desastre de impacto lento, entre marzo y septiembre de 2020, se ha materializado en más de 17.000 fallecimientos y sobre 520.000 contagios (Ministerio de Salud, 2020), problemas psicológicos debido al confinamiento (Urzua et al., 2020), un nivel de desempleo histórico de 13% (INE, 2020) y caídas históricas del Producto Interno Bruto sobre un 14% debido a la paralización de múltiples actividades económicas (Banco Central, 2020).

Es en este contexto de pandemia que resurge un tipo de organización territorial y comunitaria característica de la segunda mitad del siglo XX denominada olla común, la cual fue promovida en barrios vulnerables y campamentos para hacerle frente a crisis económicas a través de la provisión colectiva de alimentos. Entendiendo que el COVID-19 ha configurado un desastre debido al impacto del contagio y las medidas establecidas para evitar su propagación, en el presente artículo se examina el resurgimiento de este tipo de organización desde una perspectiva clásica de resiliencia comunitaria dentro del proceso de gestión del riesgo de desastre, específicamente a partir del modelo de resiliencia del lugar o "DROP MODEL" por sus siglas en inglés" de Cutter et al. (2008). El objetivo del estudio, adaptando este modelo al caso particular del desastre lento ocasionado por la pandemia, es responder las siguientes preguntas de investigación: ¿de qué

manera el sistema natural, el sistema social, el sistema construido y la vulnerabilidad, pueden promover la organización colectiva frente al desastre lento? ¿se puede hacer un análisis crítico de DROP MODEL para, a raíz del surgimiento de ollas comunes, la propuesta de soluciones?

Para contextualizar las preguntas de investigación, en primer lugar, se hará una revisión bibliográfica sobre el paradigma de resiliencia comunitaria dentro del proceso de gestión del riesgo de desastre, además de introducir una breve historia de las ollas comunes en Chile.

Gestión del riesgo de desastre y resiliencia comunitaria

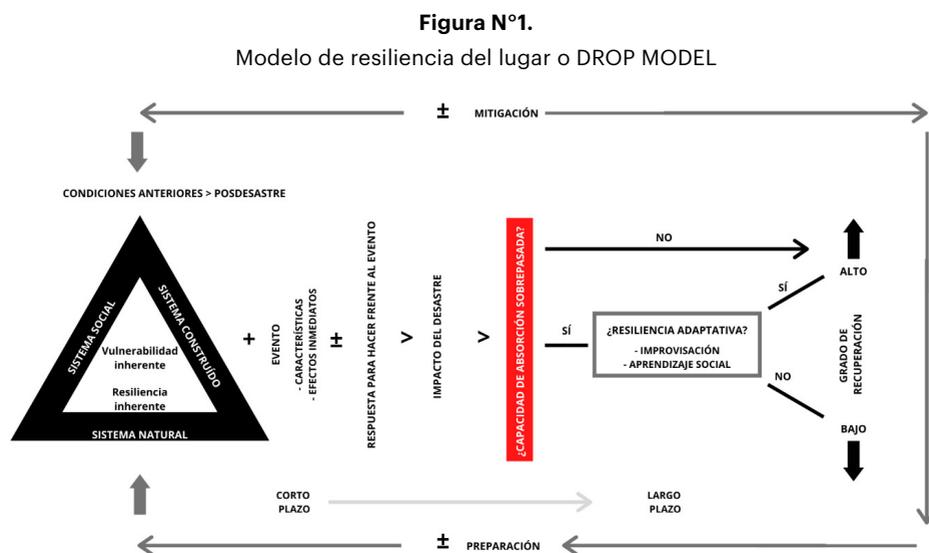
La Gestión del Riesgo de Desastre se refiere a un proceso y conjunto de acciones dirigidas al análisis y gestión de los factores causales de desastres, cuyo fin último es la reducción o la prevención y control permanente del riesgo de desastre en la sociedad (Lavell et al. 2003). Los modelos de Gestión del Riesgo de Desastre han evolucionado desde el entendimiento del desastre como un evento extremo localizado en el tiempo y en el espacio, centrados principalmente en la emergencia y la reducción del grado de exposición a las amenazas a través de condiciones físicas y de infraestructura, hacia el reconocimiento de la vulnerabilidad, la resiliencia y las condiciones subyacentes como los principales factores para explicar tanto las causas de los desastres como su prevención y mitigación (Flores & Sanhueza, 2018; Bacigalupe et al., 2020).

En esta línea ha tomado protagonismo el concepto de resiliencia comunitaria. Resiliencia es un concepto utilizado en diversas disciplinas y campos de estudio, el cual, a nivel general, es la capacidad de un sistema, material, grupo social o individuo para recuperarse después de una perturbación (Richardson, 2002; Metzger & Robert, 2013), mientras que comunidad son las redes de lazos interpersonales que proveen sociabilidad, apoyo, información, sentido de pertenencia e identidad social (Coles & Buckle, 2004; García et al., 2014). Dentro de la Gestión del Riesgo de Desastre, la resiliencia comunitaria centra el paradigma en las capacidades y fortalezas de las comunidades para anticiparse, prepararse, reducir el impacto, hacerle frente y recuperarse de los efectos de una amenaza o desastre (Lavell et al., 2003; Flores & Sanhueza, 2018), gracias al acoplamiento estratégico de los recursos con los que se cuenta, entre ellos, materiales, físicos, sociopolíticos, socioculturales y psicológicos, debido, entre otras características, a la capacidad de organizarse por sí misma, humor social, confianza, cohesión y trabajo colectivo (Cutter et al, 2008; Flores & Sanhueza, 2018; Engel & Warner, 2019). La importancia de la resiliencia comunitaria en la Gestión del Riesgo de Desastre queda de manifiesto, por ejemplo, en el Marco de Acción de Sendai para la reducción del riesgo de desastre 2015-2030, el cual tiene como uno de sus objetivos principales generar lineamientos, a través de estrategias y planes, para mejorar la capacidad de la comunidad (Jonas & Vanclay, 2016), lo que también se extrapola a emergencias y desastres producidos por epidemias y pandemias (Djalante et al., 2020).

La resiliencia comunitaria incluye las condiciones antecedentes que favorecen el uso de recursos locales gracias a las características de los vínculos sociales, así como las capacidades adaptativas que surgen tras los primeros impactos del desastre, las cuales posibilitan que el sistema pueda reorganizarse ante el cambio y aprender en respuesta al evento (Longstaff et al., 2010; Cutter et al., 2014). En esta línea, toma importancia el concepto de capital social, entendido como las normas o valores compartidos que promueven la confianza, cooperación, organización y participación en

apoyo a las necesidades colectivas (Barbini, 2008; Cutter 2016), lo que en el caso de la resiliencia adaptativa, promueve el surgimiento de organizaciones locales y nuevos comportamientos que reflejan la flexibilidad de la comunidad a la nueva situación y su facultad para gestionar recursos acorde a los problemas que enfrentan (González-Muzzio, 2013; Sandoval et al., 2020).

Para el estudio de la resiliencia comunitaria, Cutter et al. (2008) desarrollaron un modelo de resiliencia del lugar, DROP MODEL en inglés, en donde ocurre un desastre (Figura N°1). Este modelo fue creado específicamente para abordar amenazas naturales tales como terremotos y tsunamis, pero establecen que podría adaptarse a otros tipos de amenaza de inicio rápido como el terrorismo o peligros tecnológicos o, de igual manera, a amenazas de impacto lento tales como sequías o pandemias (Cutter et al., 2008; Wilson, 2012). Este modelo establece que antes de la ocurrencia de una amenaza, el lugar presenta características determinadas en su sistema social, natural y construido, así como niveles de vulnerabilidad y resiliencia inherentes. Cuando esta amenaza impacta, sus características, tales como frecuencia, duración o intensidad, interactúan con las condiciones previas de vulnerabilidad y resiliencia del lugar, las cuales atenúan o amplifican sus efectos y gatillan la respuesta de la comunidad. La capacidad que esta tiene para absorber el impacto puede o no verse sobrepasada por los efectos del desastre y las respuestas iniciales. Cuando no es sobrepasada, el grado de recuperación es alto. Pero si la capacidad de la comunidad de absorber impactos es sobrepasada, se requiere de resiliencia adaptativa (Cutter et al., 2008; González-Muzzio, 2013).



Fuente: Elaboración propia en base a Cutter et al. (2008)

Se reconoce que ciertos elementos del lugar pueden contribuir al fomento de resiliencia comunitaria adaptativa. Con relación al medio social, se destaca el papel de las Redes Sociales, entre ellas Facebook, Twitter e Instagram, herramientas digitales utilizadas en contexto de desastre para la entrega de información y la comunicación de necesidades, permitiendo la articulación del tejido social para la promoción de respuestas colectivas (Pino, 2013; Benavides, 2016). Por el lado del medio construido, se establece que ciertos aspectos del tejido urbano influyen la respues-

ta de la comunidad frente a una amenaza o desastre (Villagra et al., 2016). La proximidad física de las viviendas facilitada por morfologías urbanas como pasajes o calles pequeñas estimula la comunicación entre vecinos debido a la mayor probabilidad de interacciones sociales frecuentes (González-Muzzio, 2013; García et al., 2014); esta promoción de la interacción social influye consecuentemente en el sentimiento de apego al lugar, la identidad y cohesión, brindando mayores oportunidades para generar comunidad y resiliencia frente a un desastre (Hillier, 1996; Netto & Krafta, 2001). Esta construcción del sentido de comunidad se experimenta dentro de un colectivo geográficamente común que corresponde al barrio, el cual constituye el nivel crítico de organización entre el nivel individual-familiar y el vecinal (Wallace & Wallace, 2008; García et al., 2014).

Ollas comunes en Chile

Una olla común corresponde a una organización territorial basada en la práctica de cocinar en conjunto, la cual agrupa a un número variable de familias que no tienen la capacidad de satisfacer, al interior del núcleo, las necesidades alimenticias de sus integrantes debido a que los ingresos que se perciben son escasos o irregulares (Gallardo, 1985; Hardy, 1997). Sobre la base de abaratar los costos de los alimentos, esta estrategia de subsistencia convierte la necesidad familiar de alimentación, de resolución privada, en una necesidad de carácter social, configurando una práctica en la que los hogares ponen en común recursos económicos, materiales y alimentos además de la definición de objetivos, división de tareas y asignación de responsabilidades para cocinar las raciones de comida que las familias habrían de consumir privadamente en sus viviendas (Hardy, 1986; Hardy, 1987; Revilla, 1992).

Dentro de las principales características de una olla común se encuentra su carácter asociativo y no lucrativo, la adscripción territorial de tipo barrial o vecinal, la participación de familias que residen en un radio aproximado que no supera las tres manzanas desde el lugar de operación, su funcionamiento en base a la autogestión y relaciones de colaboración, la especificidad para la satisfacción de las necesidades de alimentación, el liderazgo femenino, su constitución como espacio de encuentro entre vecinos, además de la contribución en la organización popular (Gallardo, 1985; Hardy, 1987; Hiner, 2011; Gatica, 2017).

Estas organizaciones no son un fenómeno propio asociado a un momento histórico en particular. En la década de 1960 correspondían a una organización transitoria e instrumento de denuncia relacionado a huelgas sindicales o tomas de terreno, las que, una vez solucionado el conflicto laboral o normalizada la propiedad del sitio para construir viviendas, se disuelven (Hardy, 1986; Gatica, 2017). Sin embargo, durante la dictadura cívico-militar, principalmente en la década de 1980, surgen como organización e instrumento permanente y de subsistencia frente a la falta de alimentos, en un contexto de crecimiento de los niveles de pobreza en algunas poblaciones y campamentos, además del aumento de otras carencias como el desempleo o la reducción de ingresos (Rueda, 2013; Infante, 2018). Aún más, es una respuesta a la labor marcadamente asistencial que iglesias católicas y evangélicas realizaban a través de los comedores populares (Hardy, 1987; Morasso, 2010, Gatica, 2017).

Durante el siglo XX y dentro del contexto de desastres ocurridos en el país, destaca la presencia de ollas comunes en los campamentos de emergencia levantados tras el terremoto y *tsunami*

del 27F en la zona centro-sur de Chile (Valenzuela, 2010). De igual manera, en el año 2020, bajo el escenario de desastre lento por COVID-19 y la “pandemia del hambre” producto de la crisis sanitaria y económica relacionada a la enfermedad (Naciones Unidas, 2020), se observó un resurgimiento de este tipo de organización en algunos barrios del país, lo que se complementa al desarrollo de otras organizaciones surgidas exclusivamente durante la pandemia, entre ellos, los acopios comunitarios, centros destinados a la recolección de alimentos y artículos de higiene para ayudar a los vecinos afectados.

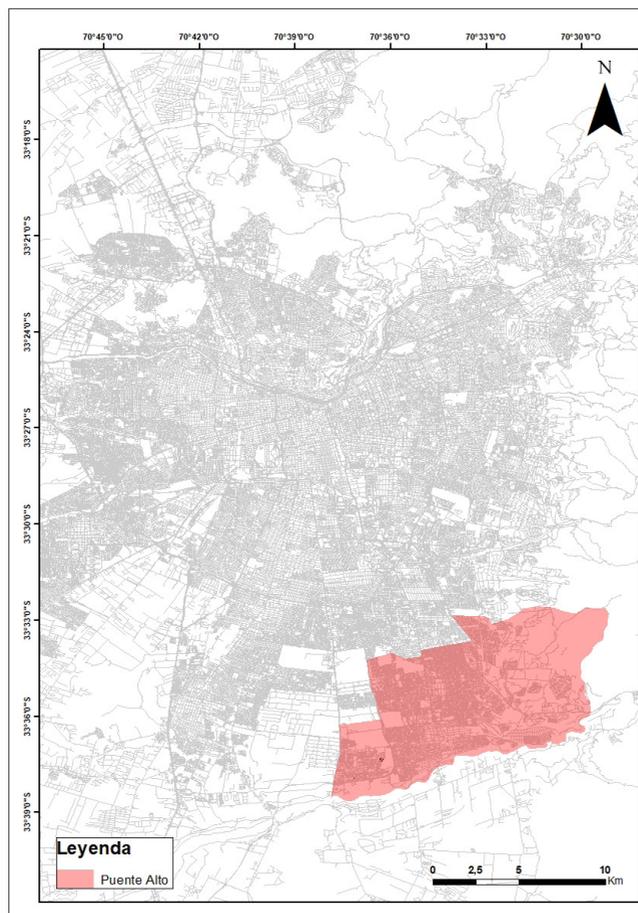
Material y Métodos

Área de estudio

El estudio del resurgimiento y territorialización de ollas comunes tuvo su foco en Puente Alto, comuna ubicada al suroriente del área urbana de la Región Metropolitana, Santiago de Chile (Figura N°2). De acuerdo con los últimos datos censales, posee una población de 645.909 personas,

Figura N°2.

Localización de Puente Alto



Fuente: Elaboración propia en base al *shape* de maestro de calles del INE (2018) y comunas de la Biblioteca del Congreso Nacional (2019)

lo que la convierte en la comuna más populosa del país. Puente Alto forma parte de un amplio proceso iniciado durante la dictadura cívico-militar, el cual consistió en el desplazamiento de asentamientos habitacionales, principalmente campamentos y tomas de terreno, desde el centro de la ciudad hacia la periferia, con la consecuente localización de estas habitaciones y los grupos sociales que las habitaban (Hidalgo et al., 2017). De esta manera, la comuna se transformó en un complejo residencial social, el cual concentra la mayor cantidad de viviendas sociales a nivel nacional (Azocar et al., 2015), lo que se traduce, entre otros, en alta vulnerabilidad social y profundos procesos de segregación, entendido como el grado de proximidad espacial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social (Sabatini et al., 2001). Puente Alto, en comparación a otras comunas de la región, se ubica en un nivel socioeconómico medio-bajo, está geográficamente alejado de los principales focos de empleo en la ciudad y un bajo porcentaje de jefes de hogar cuenta con estudios universitarios (Azocar et al., 2015).

Dentro del contexto de pandemia, el sector poniente de Puente Alto estuvo bajo cuarentena desde el 9 de abril, medida sanitaria que abarcó toda la comuna desde el 15 de mayo y se extendió hasta el 28 de septiembre. A nivel nacional, presenta el mayor número acumulado de contagios y fallecidos por COVID-19 (Ministerio de Salud, 2020), situación que, complementada al contexto histórico y social de la comuna, motivó a seleccionar este territorio como área del estudio.

Métodos

Utilizando DROP MODEL de Cutter et al., (2008), se desarrolló un análisis del sistema natural, social y construido, además de la vulnerabilidad, en los barrios de Puente Alto en donde se han desplegado ollas comunes y centros de acopio durante el periodo de pandemia, con el fin de establecer una aproximación a cómo estos elementos del lugar podrían contribuir a la promoción de estas iniciativas. Debido al riesgo de contagio existente durante la realización del estudio, toda la metodología se adaptó a gabinete. En primer lugar, se realizó un catastro de ollas comunes y centros de acopio organizadas durante todo el periodo de pandemia, independiente o no de su vigencia. Para ello, se procedió a la revisión de prensa local en sus versiones online, específicamente Portal Puente Alto (26 de mayo de 2020) y Somos Puente Alto (2 de junio de 2020). De igual manera, se realizó un análisis de perfiles públicos de Instagram entre el 10 y 15 de agosto, principalmente de ollas comunes y organizaciones territoriales de la comuna. Se optó por seleccionar solo aquellas iniciativas que poseían información de su dirección. Para la georreferenciación se crearon puntos kmz con la dirección de cada olla común o centro de acopio a partir de la herramienta google earth. Posteriormente, se procedió a su transformación en capas vectoriales shape para su despliegue en el software de información geográfica ArcGIS 10.7.

El análisis de los perfiles públicos de Instagram a partir de lo dispuesto en los artículos 3 y 71b de “las excepciones al derecho de autor y a los derechos conexos para fines de investigación”, dispuestos en la Ley 21.045 de Propiedad Intelectual y Derechos de Autor, tuvo por objetivo, además, la revisión de posteos e infografías para examinar las dinámicas sociales locales y observar cómo las organizaciones hacen uso de estas herramientas digitales para promover la respuesta colectiva, siendo de igual manera una fuente de enunciados para complementar los resultados.

En relación con el análisis espacial, específicamente la identificación de las condiciones de vulnerabilidad previas a la pandemia, se utilizaron capas de información territorial referidas a nivel

de unidad vecinal (Ministerio de Desarrollo Social, 2019). Se definió esta unidad de análisis debido a que asimila lo que vendrían siendo los barrios, unidad básica de organización comunitaria (Wallace & Wallace, 2008). Para ejemplificar la vulnerabilidad, se tomó en consideración el nivel de ingresos, representado en este caso, a través de la variable “porcentaje de hogares calificados en el tramo del 40% de población con menores ingresos del país” (Ministerio de Desarrollo Social, 2019). A partir de los valores referentes a los porcentajes de esta variable, se desarrollaron cuatro categorías de clasificación para caracterizar las unidades vecinales: vulnerabilidad baja para barrios con concentración de hogares en el tramo de menores ingresos de entre un 0% y 20%, vulnerabilidad media para barrios con valores entre 25% y 50%, vulnerabilidad alta para barrios entre 50% y 75% y vulnerabilidad extrema para barrios con valores superiores a un 75%.

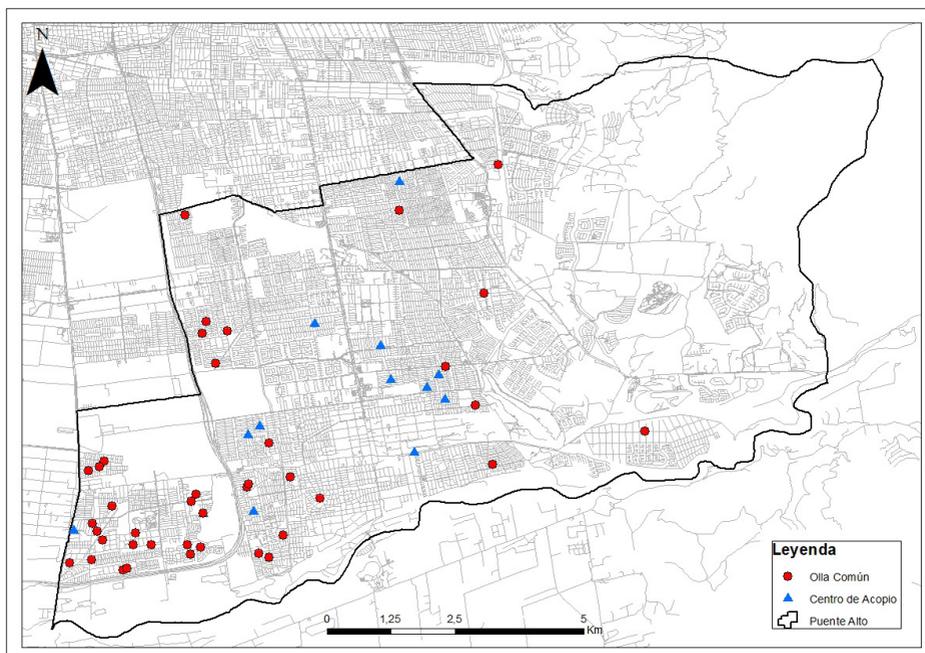
Finalmente, se procedió a la indagación del tejido urbano en los lugares en donde se han presentado ollas comunes. Para lo anterior, se hizo uso de imágenes satelitales extraídas de *google earth*, específicamente una imagen *landsat-copernicus* del 13 de mayo del 2020 y a partir de fotointerpretación, se estableció la tipología y morfología urbana presente.

Resultados y Discusión:

Individualización de ollas comunes y centros de acopio

A partir de la información de Redes Sociales y portales noticiosos locales, en Puente Alto fueron contabilizadas, en el contexto de pandemia, 40 ollas comunes y 13 iniciativas de centros de

Figura N°3
Georreferenciación de ollas comunes y centros de acopio

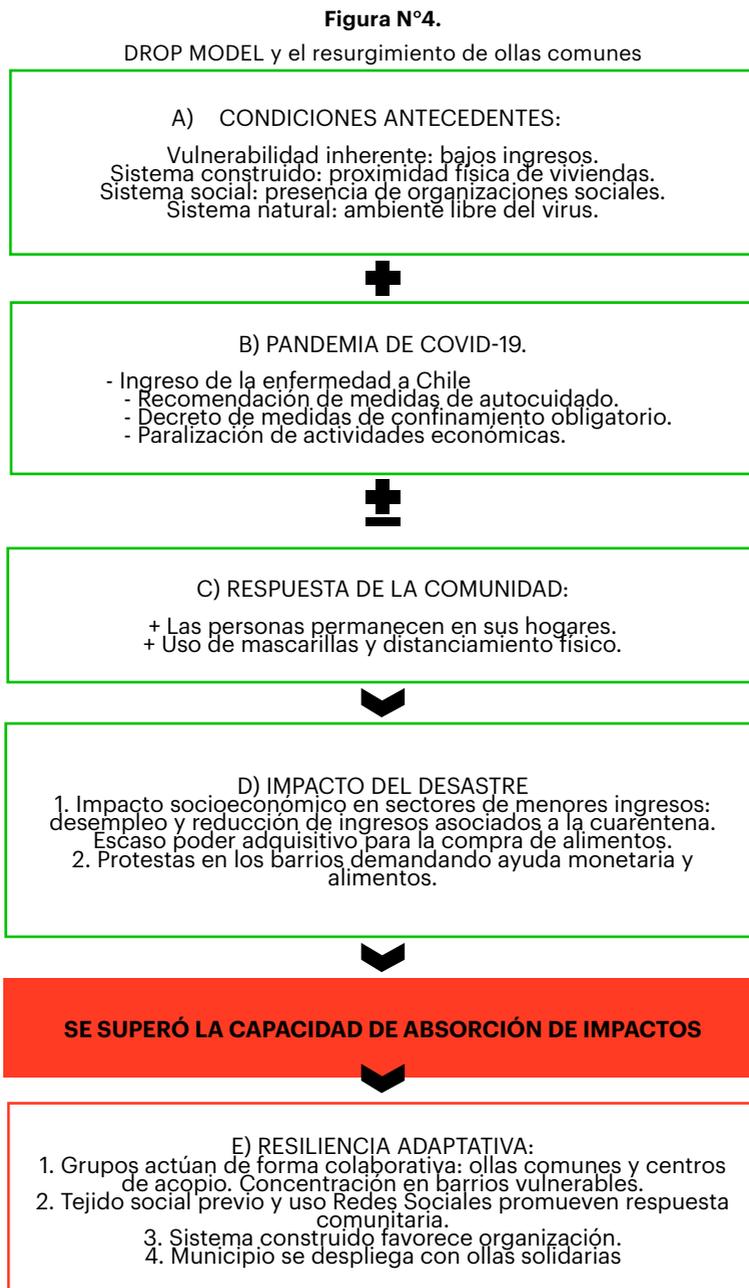


Fuente: Elaboración propia en base al *shape* de maestro de calles del INE (2018) y comunas de la Biblioteca del Congreso Nacional (2019)

acopio, las cuales fueron georreferenciadas en la siguiente cartografía (Figura N°3), resultando una concentración de ollas comunes en el sector surponiente de la comuna y una predominancia de acopios comunitarios en la zona céntrica.

Resurgimiento de las ollas comunes según DROP MODEL

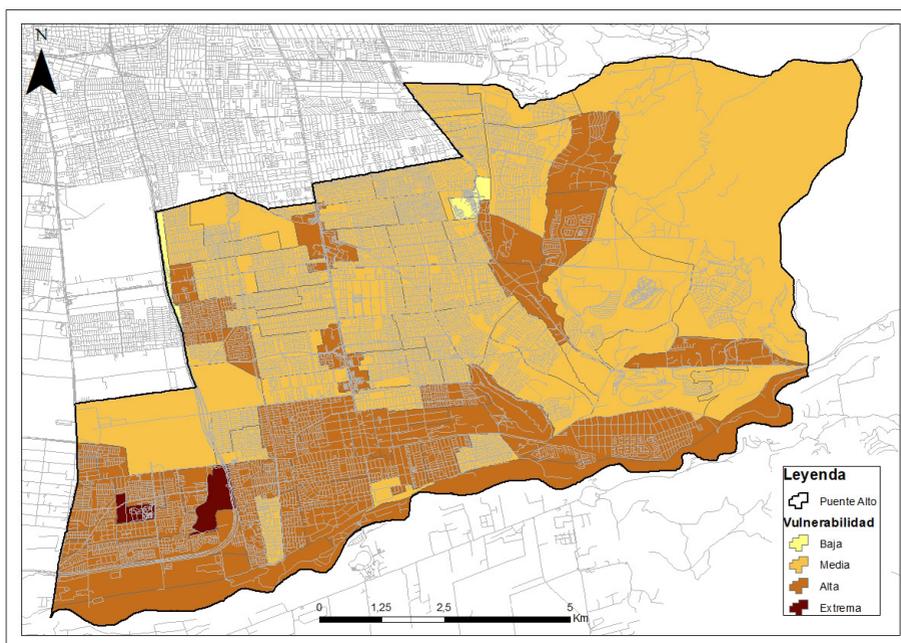
Con objeto de visualización y mejor entendimiento, el modelo fue dispuesto en modalidad vertical (Figura N°4).



- A) Condiciones antecedentes: Antes de la llegada de la pandemia, los barrios de Puente Alto presentan las siguientes características:
- Sistema natural: El sistema natural, integrado por los subsistemas físico, químico y biológico, se encuentra sin la presencia del virus SARS-CoV-2, amenaza biológica causante del COVID-19.
 - Vulnerabilidad inherente: Para identificar aquellos barrios en donde se concentra la mayor cantidad de hogares vulnerables con ingresos irregulares o insuficientes, se trabajó con la variable porcentaje de hogares pertenecientes al 40% de mayor vulnerabilidad o menores ingresos, según el Registro Social de Hogares (Ministerio de Desarrollo Social, 2019). De las 98 unidades vecinales presentes en la comuna, 2 poseen vulnerabilidad baja, 50 presentan vulnerabilidad media, 44 vulnerabilidad alta y 2 vulnerabilidad extrema. Aún más, existe un patrón de concentración espacial de barrios con vulnerabilidad alta y extrema en el sector sur de Puente Alto, específicamente al sur-poniente del territorio (Figura N°5).

Figura N°5.

Vulnerabilidad inherente, por ingresos, en Puente Alto



Fuente: Elaboración propia en base al *shape* de unidades vecinales de la IDE Chile (2016), maestro de calles del INE (2018) y comunas de la Biblioteca del Congreso Nacional (2019).

- Sistema construido: Se seleccionaron dos casos característicos observados durante el proceso de georreferenciación en Google Earth. A partir de la fotointerpretación de imágenes satelitales, gran parte de la organización de ollas comunes coincide con la presencia de tipologías urbanas de blocks o edificios de vivienda social (Figura N°6A), además de morfologías urbanas de pasajes y calles pequeñas en torno a vivienda social (Figura N°6B).

En el caso de los *blocks*, corresponden a un conjunto de torres, generalmente de cuatro pisos, en el cual cada edificio se ubica frente al otro. Suelen compartir espacios comunes, como las escaleras, plazas y veredas peatonales. Por otro lado, los pasajes aluden a un conjunto de viviendas de uno o dos pisos, pareadas, en la cual cada una de estas se ubica frente a la otra en torno a una calle pequeña o paso público.

Figura N°6

Tipología y morfología urbana en el área de organización de ollas comunes



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

- Sistema social: Destaca la activa articulación social mediante organizaciones comunitarias y territoriales, específicamente las Juntas de Vecinos, además de cabildos y asambleas territoriales que se generaron como respuesta frente a la situación de crisis social y política que vivió el país tras el 18 de octubre de 2019. Entre estas organizaciones, es posible nombrar la Asamblea Popular 18 de octubre que agrupa a vecinos de la Villa Tocornal, la Asamblea Territorial Las Mercedes que agrupa a vecinos de la Villa Las Mercedes, la Asamblea Mujeres Cordillera que agrupa a feministas de la comuna y la Asamblea Andes del Sur para vecinos de la villa del mismo nombre.
- B) Pandemia de COVID-19: Según la Organización Mundial de la Salud, la pandemia de COVID-19 posee 4 fases: en la fase 1, el país aún no presenta contagios y las autoridades e Instituciones de Salud Pública se preparan para ello; en la fase 2, dentro del país hay personas que se contagiaron en el extranjero, por lo que las acciones están destinadas a identificarlas y aislarlas para evitar los contagios al resto de la población; en la fase 3 hay personas infectadas que estuvieron en contacto con contagiados en el extranjero; finalmente, en la fase 4, el contagio se ha extendido a la población y en algunos de los casos registrados como positivos no existe seguridad que pudieran ser trazables directamente a un contagiado en el extranjero, es decir, hay dispersión comunitaria de la enfermedad (Instituto de Seguridad del Trabajo, 2020). En Chile, el primer caso de COVID-19 se dio a conocer el 03 de marzo (TVN, 2020), lo que establecía que el país pasaba desde la fase 1 a la fase 2 de la pandemia, mientras que el 16 de marzo se señaló que todo el territorio nacional ingresaba a la fase 4 (Ministerio de Salud, 2020c). Esto derivó en la recomendación de medidas de

autocuidado, además del decreto obligatorio de cuarentenas o confinamientos para disminuir la movilidad y el riesgo de contagio asociado.

- C) Respuestas de la comunidad: Luego de la dispersión comunitaria de la enfermedad y por disposición de las autoridades, la población adoptó diversas medidas de autocuidado, entre ellas, el distanciamiento físico de más de un metro entre personas, el lavado frecuente de manos y el uso de mascarillas (Chu et al. 2020). Aún más, debido al decreto de cuarentenas dinámicas en comunas o áreas específicas de la ciudad, la población debió confinarse de manera obligatoria, pudiendo salir de sus hogares solamente en casos excepcionales, previa solicitud de un permiso temporal a través de una página web (Cuadrado et al., 2020).
- D) Impacto del desastre: Además de los fallecimientos y contagios asociados a la pandemia, surgen otros impactos directos en la población, principalmente la paralización de diversas actividades económicas consideradas como no esenciales producto de las cuarentenas. A raíz de lo anterior se observó un aumento de la cesantía, se congelaron muchos empleos y se redujeron los ingresos, lo que, en el caso de los barrios con mayor vulnerabilidad socioeconómica, se suma a los ya bajos ingresos percibidos en el momento previo a la pandemia, mermando aún más el poder adquisitivo de los hogares y consecuentemente la capacidad de compra de alimentos y otros insumos básicos. De esta manera, la pandemia rompe los mecanismos propios de subsistencia que poseían con anterioridad los hogares más vulnerables, los cuales se basaban en relaciones internas que se rigen por una racionalidad que les permite optimizar los escasos recursos disponibles (Hardy, 1987), llevando a que las familias vieran superada su capacidad de absorción de impactos. Esta situación, complementada con la insuficiente ayuda central por parte del nivel central (Olivares et al., 2020), derivó en múltiples manifestaciones a lo largo de la ciudad y hechos aislado de violencia (Radio Biobío, 2020).
- E) Resiliencia adaptativa: Para superar la incapacidad de adquirir alimentos a nivel individual y familiar, la población debió recurrir a la organización colectiva para hacer frente a esta necesidad común. Según Sandoval et al. (2020), para los hogares, el despliegue de las capacidades de afrontamiento dependerá tanto de su agenciamiento como de su articulación a las estructuras de oportunidades multiescalares, en este caso, la comunidad a nivel de barrio.
- Ollas comunes y centros de acopio: La capacidad de respuesta por parte de la comunidad tuvo su significado más concreto en la organización de las ollas comunes y centros de acopio. Estas organizaciones son gestionadas por los vecinos del barrio que se agrupan durante el periodo de pandemia. Entre ellas, es posible nombrar la Olla Común Villa Labrador, Olla Común Puente Alto Poniente, Olla Común Macarena Valdés, Raimapu Olla Común, “lo que llamamos las ollas” y Puente Recolecta. Dentro de sus perfiles públicos de Instagram, estas iniciativas dan a conocer que las soluciones individuales y familiares frente a la falta de alimentos quedan relegadas por la colaboración y ayuda mutua ante el problema (Sandoval et al., 2020), lo que queda explícito en la definición de cada organización.

Raimapu Olla Común se define de la siguiente manera:

“agrupación de vecinos organizados que crearon esta olla común con la intención de poder ayudarnos como vecinos por la situación actual del país” (sic).

“Lo que llamamos las ollas”, así establece su orgánica:

“conjunto de vecinos de Puente Alto, luchando contra la pandemia y el hambre en comunidad” (sic).

Puente Recolecta, organización destinada al acopio de alimentos y artículos de higiene, de igual manera indica su estructura:

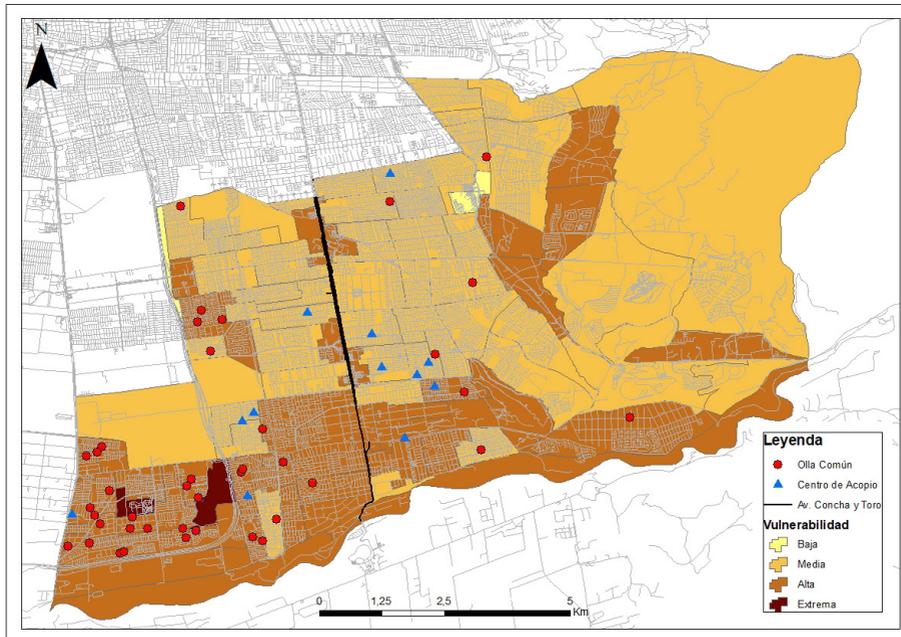
“iniciativa independiente cuyo objetivo es ayudar a las familias vulnerables de Puente Alto y sus alrededores durante la crisis sanitaria” (sic).

Al superponer la georreferenciación de ollas comunes con las capas territoriales de ingresos, se presenta una predominancia de estas organizaciones en las unidades vecinales de mayor vulnerabilidad. En la comuna, 32 ollas comunes se ubican en barrios con vulnerabilidad alta, lo que corresponde a un 80% de las ollas comunes catastradas y georreferenciadas, evidenciando que los sectores de menores ingresos son los más afectados, a nivel económico y alimenticio, por la pandemia. Esta situación coincide, además, con el territorio comunal que más tiempo estuvo en cuarentena, es decir desde la Avenida Concha y Toro al poniente, en donde la interrupción de ingresos al interior de las familias fue más prolongada. Lo tendencia anteriormente señalada coincide con lo señalado por Chaskin (2016) a través del concepto efecto barrio, en el cual, dentro de los barrios de menores ingresos, a pesar de la vulnerabilidad social y la estigmatización territorial, se reconoce la importancia de las relaciones sociales como fuente de solidaridad y apoyo mutuo para intervenir en los problemas colectivos. Por otro lado, 8 ollas comunes se localizan en unidades vecinales con vulnerabilidad media, lo que corresponde a un 20% de las ollas comunes catastradas, no presentándose ollas comunes en barrios con vulnerabilidad baja.

En relación con los centros de acopio, 5 de estos se localizan en unidades vecinales con vulnerabilidad alta, lo que corresponde a un 38,5% del total. A diferencia de las ollas comunes, los centros de acopio se concentran en unidades vecinales con vulnerabilidad media, siendo el caso de 8 de los centros de acopio catastrados, representando un 61,5% del registro; no se presentaron centros de acopio en barrios con vulnerabilidad baja. Esto podría establecer, en parte, que corresponden a iniciativas organizadas en lugares que presentan menor vulnerabilidad socioeconómica en comparación a otros sectores, en los que, sin embargo, los vecinos se agrupan para brindar ayuda a las ollas comunes organizadas en barrios más vulnerables, o bien, a vecinos del mismo barrio que lo necesiten.

Figura N°7.

Superposición de ollas comunes y centros de acopio con vulnerabilidad



Fuente: Elaboración propia en base al *shape* de unidades vecinales de la IDE Chile (2016), maestro de calles del INE (2018) y comunas de la Biblioteca del Congreso Nacional (2019).

- Tejido social previo y uso de Redes Sociales facilitan respuesta: El sistema social presente en el periodo anterior a la pandemia, ha promovido diversas dinámicas comunitarias frente al desastre. Destaca el trabajo de las Asambleas Territoriales, las cuales se han desplegado para la promoción y ayuda de diversas ollas comunes y centros de acopio, dejando en evidencia que muchas de estas iniciativas autogestionadas surgen a partir de un capital social previo que se ha fortalecido frente al COVID-19. Desde la Asamblea Andes del sur, señalan que la pandemia y la falta de alimentos abrió una oportunidad para la organización y promoción de prácticas comunitarias:

“fortalece el proceso de autoorganización, nos ayuda a encontrarnos, revitaliza el tejido comunitario y asociativo de nuestra villa ...” (sic).

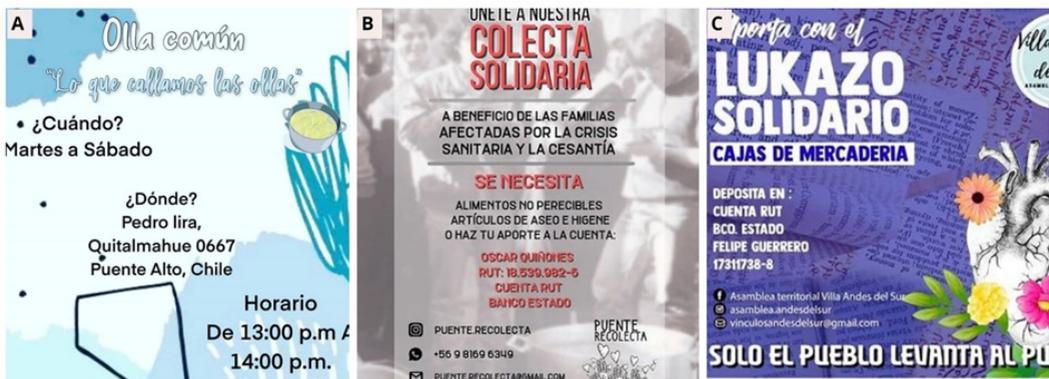
Lo anterior se condice con lo señalado por Dynes (2002), quien reconoce que el capital social es la única forma de “capital” que se puede mejorar durante un período de respuesta a desastres.

Dentro del sistema social, de igual manera destaca el uso de Redes Sociales, principalmente Instagram, herramienta digital en la cual las organizaciones han tenido un papel clave en la promoción de respuesta colectiva a través de diversas campañas e iniciativas solidarias, lo cual ha sido fomentado por la liberación gratuita de la conectividad y uso a Redes Sociales por parte de las empresas de telefonía móvil (CNN Chile, 2020).

Para la difusión de ollas comunes y centros de acopio, se hace uso predominante de infografías, las cuales corresponden a imágenes que contienen, entre otras, la información del tipo de iniciativa que se desarrolla, el nombre de la organización convocante, el horario, dirección del lugar de operación y cuentas bancarias para recibir aportes. A modo de ejemplo se recopilamos infografías de una olla común, un centro de acopio y una campaña de recolección de dinero. La olla común "lo que callamos las ollas", en su perfil de Instagram (Figura N°8A), informa el nombre de la olla común, su día y horario de funcionamiento, además de la dirección de operación. Lo anterior, para que los vecinos acudan a buscar su alimentación o bien para recibir aportes, principalmente alimentos e insumos de cocina. Por otro lado, la organización Puente Recolecta (Figura N°8B), a través de afiches, convoca a unirse a su colecta solidaria, describe el público beneficiario de la iniciativa, informa lo que se necesita, en este caso, alimentos no perecibles, artículos de aseo e higiene, además de exponer las canales de contacto y una cuenta bancaria para hacer aportes a partir de lo informado. Finalmente, la Asamblea Territorial Villa Andes del Sur, utiliza sus Redes Sociales para generar una campaña de recolección de dinero denominada "lukazo solidario", la cual va en directo beneficio de familias afectadas a través de la compra de cajas de mercadería. Para ello, informa de una cuenta bancaria para realizar aportes, además de exponer sus canales de contacto para comunicarse.

Figura N°8

Uso de Redes Sociales durante la pandemia:



Fuente: Elaboración propia a partir de perfiles públicos de Instagram @ollacomun.puentealto @puente.recolecta y @asamblea.andesdelsur

Así, a través de las infografías se generan lineamientos que promueven y agilizan dinámicas comunitarias para la movilización de recursos, lo que coincide con lo señalado por Oviedo (2016), quién establece que las comunidades afectadas por un desastre se transforman en comunicadores e intervinientes, envían solicitudes y solicitan ayuda mediante estas herramientas de información, demostrando que las Redes Sociales se constituyen como un instrumento que permite la adaptación de la comunidad a las nuevas circunstancias, lo que posibilita mantener los vínculos sociales previos e incluso la integración de nuevas personas, ayudando a transformar esta necesidad de alimentación en organización vecinal para la respuesta colectiva (Sandoval et al., 2020).

De igual manera es en las Redes Sociales donde las ollas comunes muestran su estructura diaria de funcionamiento. Para ejemplificar, se tomó el caso de fotografías publicadas en el perfil

de Instagram de la Olla Común Puente Alto poniente. Ahí, es posible observar el papel colaborativo presente en la cocina para la elaboración de almuerzos y colaciones, además del liderazgo femenino (Figura N°9A). Aún más, se observa la implementación de medidas sanitarias, entre ellas, el uso de guantes, mascarillas y la presencia sólo de quienes cocinan. En la misma línea, se expone el proceso de distribución de las raciones de almuerzo, el cual, en contexto de pandemia, reemplaza el tradicional comedor común de las ollas comunes del siglo XX (Gatica, 2017) por el retiro del almuerzo por parte de los mismos vecinos en la sede en donde se realiza la olla, o bien el reparto a domicilio o *delivery* con el fin de evitar aglomeraciones en espacios reducidos, como podrían ser los comedores comunes, y también para beneficiar a vecinos del barrio afectados por COVID-19 (Figura N°9B). Así, el uso de bandejas de plumavit permite conservar por mayor cantidad de tiempo la temperatura de los almuerzos, para de esta forma, cumplir con los propósitos de distribución señalados anteriormente (Figura N°9C).

Figura N°9

Funcionamiento de una olla común



Fuente: Elaboración propia a partir del perfil público de Instagram @olla.comun.puenteponiente

- Medio construido favorece organización: La presencia de morfologías urbanas a través de pasajes y calles pequeñas, además de tipologías de blocks, se caracterizan por configurar una proximidad física de las viviendas, lo que estimula la comunicación y la relación entre vecinos debido a la mayor probabilidad de interacciones frecuentes, promoviendo, a su vez, dinámicas de cohesión, identidad, apego y consecuentemente el sentido de comunidad. Este proceso se experimenta dentro del barrio, constituido, en primera instancia, por esta proximidad de las viviendas, además de las características sociodemográficas similares entre sus habitantes, lo cual se ve intensificado en comunas como Puente Alto debido a los altos niveles de segregación (Sabatini et al., 2001; Azocar et al., 2015).

La constitución del barrio y el sentido de comunidad permite la configuración de redes de apoyo, llevando incluso a que los vecinos sean capaces de reconocer sus vulnerabilidades y pongan al servicio de la comunidad los recursos propios, materiales e inmateriales, de tal manera de responder colectivamente a las necesidades. Lo anterior queda expuesto en lo señalado desde la Asamblea Territorial Las Mercedes, en donde consideran al barrio como el punto de partida para la organización frente a problemas colectivos:

“Ante la necesidad de colectivizar las problemáticas que tenemos, generamos un espacio en común. Y lo primero que compartimos es el lugar en donde vivimos, los paisajes comunes, el transporte que usamos, la cesantía que estábamos viviendo y la exposición de contagio súper latente ...” (sic).

- Despliegue del Municipio a través de ollas solidarias: El Municipio de Puente Alto se desplegó para complementar la labor de las ollas comunes a través de las ollas solidarias. La diferencia entre ollas comunes y ollas solidarias es que las primeras son autogestionadas por la comunidad, mientras que las segundas, son desarrolladas o reciben financiamiento de municipios, fundaciones y otro tipo de instituciones. La Municipalidad, mediante el Departamento de Organizaciones Comunitarias, financia 22 ollas solidarias en la comuna (Puente Alto Al Día, 2020).

La crisis sanitaria producto del coronavirus presentó diversos desafíos para las naciones, pero principalmente para los hogares y comunidades quienes no sólo enfrentaron la gran incertidumbre y peligro de contraer una enfermedad grave, sino que además debieron enfrentar las dificultades económicas como consecuencia de las medidas de confinamiento. Esta situación demostró nuevamente los altos niveles de vulnerabilidad presentes en los territorios, donde la precaria situación laboral y económica de las personas produjo un gran impacto socioeconómico que se extiende hasta la actualidad. A través de DROP MODEL se pudo establecer cómo las características del virus SARS-CoV-2 presente en el sistema natural, han interactuado con las características del medio social y construido, además de las condiciones previas de vulnerabilidad en los barrios de Puente Alto, generando problemas para que las familias accedan a alimentos y promoviendo, en etapas posteriores, la organización y respuesta colectiva a esta necesidad mediante ollas comunes y centros de acopio.

Respondiendo la segunda pregunta de investigación, los modelos conceptuales clásicos de resiliencia comunitaria frente a desastres producidos por amenazas rápidas tales como terremotos y tsunamis, específicamente DROP MODEL, extrapolado para objeto de este estudio hacia un escenario de desastre lento, permite contextualizar, en primera instancia, cómo ciertos elementos del lugar promueven el desarrollo de ollas comunes. Sin embargo, como señalan Keck & Sakarolak (2013), es un error naturalizar el riesgo de desastre mediante modelos y enfoques simplistas que obvian las relaciones de poder y despolitizan los mecanismos que construyen la vulnerabilidad, situación que ocurre en DROP MODEL, el cual expone la vulnerabilidad netamente como condición inherente del desastre sin ahondar en sus causas sociales y políticas. De igual manera, el análisis de la resiliencia adaptativa no debe ser entendido simplemente como “la adaptación de la comunidad a una nueva situación imprevisible”, pues este discurso desplaza la responsabilidad de la sustentabilidad desde el Estado hacia la propia comunidad (De la Fabián & Sepúlveda, 2018).

Sandoval (2020) propone una (re)apropiación y politización del concepto resiliencia comunitaria, desde el cual se podría entender a las ollas comunes y los centros de acopio como “prácticas de resistencia” para la solución popular a la emergencia, en donde, a partir de un proceso de concienciación de la propia vulnerabilidad, la comunidad resiste las estructuras que producen el desastre, situación representada en este caso por la falta de ingresos para el acceso a alimentos; de ahí la importancia de la frase “solo el pueblo ayuda al pueblo” presente en los afiches de Redes Sociales (Figura N°8), la cual configura una narrativa “de choque” y crítica hacia la ausencia del

Estado y las causas sociopolíticas generadoras de la vulnerabilidad, poniendo en contexto el desarrollo de las protestas “en la lucha por el hambre” del mes de mayo en los barrios de Santiago. De esta manera, en lo relativo al proceso de gestión del riesgo de desastre, la resiliencia adaptativa debe ser entendida como una “adaptación con tintes transformadores” (Sandoval, 2020), en donde las acciones no sólo deben enfocarse al reconocimiento y fortalecimiento del rol agentivo de la comunidad que, de manera proactiva, se organiza ante la falta de alimentos, lo cual descarta mitos como la “víctima indefensa y la desorganización social” ante desastres (Tierney et al., 2006), sino que debe acompañarse de la reducción de los patrones de vulnerabilidad social en el territorio (Sandoval y Astudillo, 2019), estableciendo que existen límites respecto a lo que pueden lograr las comunidades por sí solas, ya que la vulnerabilidad responde a procesos estructurales más complejos, como el sistema económico imperante, la pobreza urbana y la desigualdad social.

En línea a lo anterior, el Estado es el principal ente que puede transformar las estructuras que producen la vulnerabilidad, por ejemplo, mediante la ejecución de políticas públicas sociales que tengan como objetivo la equidad, la redistribución de recursos y el Desarrollo Humano orientado a la generación y fortalecimiento de instancias de participación democrática y de las habilidades económicas, sociales y políticas de las personas. Relativo a la temática de alimentación debido al surgimiento de las ollas comunes, además en contexto del desarrollo de una nueva Constitución tras el resultado del plebiscito del 25 de octubre de 2020, se debe generar un debate para incluir el derecho a la alimentación en la nueva carta magna, el cual defina la obligación social del Estado en el desarrollo de políticas que garanticen la accesibilidad económica y física de alimentos saludables, nutritivos y suficientes a toda la población, en especial al sector que se encuentra bajo condiciones de vulnerabilidad por ingresos, el cual, según los resultados del estudio, es el grupo más propenso a la falta de alimentos.

Las acciones deben ir en línea a asegurar una “soberanía alimentaria”, en donde las políticas de alimentación sean acordes a las preferencias y tradiciones de las personas y comunidades (Merlinsky & Toledo, 2020), evitando caer en neo-asistencialismos o clientelismos que transforman derechos en caridades (Vega-Centeno, 2004) con medidas como las cajas de mercaderías y las ollas solidarias. Para cumplir con lo anterior, existe evidencia de políticas alimenticias que permiten poner en regla la soberanía alimentaria a partir de la transferencia directa de ingresos a las familias a través de mecanismo que garantizan su afectación a la compra de alimentos, entre ellas cupones, tarjetas, libretas solidarias, convenios o incluso efectivo (Britos et al., 2003). Lo anterior se debe acompañar del aumento de dotación y democratización activa de los sistemas de distribución, entre ellas cooperativas de consumo, bancos de alimentos, almacenes de barrio, ferias libres, huertos urbanos e incluso ollas comunes, los cuales se basen en mecanismos propios del tejido social y promuevan la actividad económica local, diversificando la oferta en la producción y consumo alimenticio de acuerdo con los propios intereses de las personas y comunidades (Yañez, 2019).

En el escenario de pandemia es clave la aplicación de políticas alimenticias como las señaladas anteriormente, principalmente en comunas de menores ingresos como Puente Alto y considerando la estrategia aplicada por el Gobierno a través de las cuarentenas dinámicas o parciales (Cuadrado et al., 2020), la cual perdería efectividad en los territorios más vulnerables debido a la menor reducción de la movilidad ya que, a pesar del confinamiento y ante la falta de ayuda central, la población, incluso dedicada a actividades económicas no esenciales, debe salir de

su hogar para buscar el sustento de alimentación, aumentando consecuentemente el riesgo de contagio (Olivares et al., 2020). Aún más, incluso permitiría reducir la movilidad al interior de las comunas, pues se aumentaría la oferta y el abastecimiento de alimentos en barrios vulnerables, evitando, por ejemplo, el traslado hacia sectores de la comuna con mayor accesibilidad a servicios (Inostroza, 2020). A futuro, toda acción relativa a la gestión del riesgo de desastre debe acompañarse de la aplicación de políticas que garanticen el acceso universal a la alimentación, ya sea en escenarios de amenazas naturales o biológicas.

Para cumplir con los objetivos anteriormente señalados, se releva el papel de los municipios, los cuales, si bien actualmente tienen una capacidad limitada para forzar la redistribución de recursos provenientes del nivel central, si pueden incentivar el desarrollo y ejecución de políticas de alimentación equitativas, aportando con el diagnóstico y mapeo de las poblaciones vulnerables que se beneficiarán de este futuro gasto público (Fainstein, 2015), además de su participación en la ejecución para una distribución descentralizada. En esta línea, la georreferenciación de ollas comunes es útil en este diagnóstico, pues entrega información sobre dinámicas sociales relacionadas a la falta de alimentos a nivel de barrio producto de ingresos irregulares o insuficientes, complementando la información presente en datos sociales provenientes de fuentes como la Encuesta CASEN o el Registro Social de Hogares para un despliegue territorial efectivo de la política en cuestión.

Conclusión

La pandemia de COVID-19 ha constituido un desastre de características lentas e incrementales en el tiempo, generando impactos debido al contagio y las medidas establecidas para evitar su propagación. A raíz del decreto de cuarentenas obligatorias, muchas actividades económicas debieron paralizar su funcionamiento, traducéndose en desempleo y reducción de ingresos, mermando aún más el poder adquisitivo de las familias de barrios vulnerables, generando problemas, por ejemplo, para la adquisición de alimentos. A partir de modelos conceptuales clásicos de resiliencia comunitaria ante desastres, específicamente DROP MODEL, la organización de ollas comunes aparece como una dinámica colectiva de resiliencia adaptativa, la cual es promovida por las características del sistema social y construido del lugar, sin ahondar en las causas sociopolíticas que promovieron este tipo de organización. Sin embargo, al analizar críticamente estos modelos conceptuales, las ollas comunes surgen como práctica de resistencia de carácter territorial que intenta hacer frente a las estructuras que generan la vulnerabilidad social.

Desde la gestión del riesgo de desastre, es importante reconocer y fortalecer la resiliencia adaptativa de la comunidad, pero esto siempre se debe acompañar de la reducción de los patrones de vulnerabilidad e injusticia territorial, lo cual en el caso del Estado y en contexto de la temática alimenticia, es posible a través de políticas que garanticen el acceso universal a alimentos saludables y nutritivos, complementado con mecanismos que permitan la práctica de la soberanía alimentaria. Se pretende ser un aporte a la discusión de la gestión del riesgo de desastre en lo relativo a amenazas lentas, la importancia de la organización comunitaria y las prácticas de resistencia, el análisis crítico hacia los modelos conceptuales clásicos de resiliencia comunitaria ante desastres, además de la propuesta de políticas alimenticias para futuros escenarios de riesgo de desastre.

Referencias bibliográficas

AZOCAR, M.; BRUNA, M.; GUTIERREZ, F.; & Velasco, N. ¿Se reproduce la segregación urbana de la Región Metropolitana a nivel comunal? Un análisis educacional y territorial de la comuna de Puente Alto. *Revista CIS*, 2015, Vol 12, N°19, p. 101-130. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6310253>

BACIGALUPE, G.; CIENFUEGOS, R.; CORDERO, L.; DAMMERT, L.; FERREIRO, A.; INOSTROZA, M. & TIRONI, M. Pensar la pandemia desde un nuevo enfoque: 6 propuestas para la Gestión del Riesgo de Desastres como marco de acción para la pandemia y la recuperación. *CIGIDEN y Espacio Público*, 2020. Disponible en internet: HYPERLINK "https://www.cigiden.cl/2020/wp-content/uploads/2020/08/PensarlaPandemia_v8_digital.pdf" https://www.cigiden.cl/2020/wp-content/uploads/2020/08/PensarlaPandemia_v8_digital.pdf

BANCO CENTRAL. Cuentas Nacionales de Chile. *Evolución de la actividad económica segundo trimestre de 2020*. Santiago de Chile, 2020. Disponible en internet: https://www.bcentral.cl/documents/33528/762418/CCNN_2020_II.pdf/631e2795-8874-7450-0ce8-31f282d-46c74?t=1597787256703

BARBINI, B. Capital Social y Desarrollo. Aplicación de indicadores de Capital Social al ámbito turístico. *Aportes y transferencias*, 2008, Vol 12, N°2, p. 65-91. Disponible en internet: HYPERLINK "<https://www.redalyc.org/pdf/276/27615331005.pdf>" <https://www.redalyc.org/pdf/276/27615331005.pdf>

BENAVIDES, C. *Análisis del uso de Redes Sociales en Desastres*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2016. Disponible en internet: HYPERLINK "<http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/38601/4/Cristina%20Benavides.pdf>" <http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/38601/4/Cristina%20Benavides.pdf>

BRITOS, S.; O' DONELLS, A.; UGALDE, V. & CLACHEO, R. *Programas alimentarios en Argentina*. Buenos Aires: Centro de estudios sobre nutrición infantil, 2003. Disponible en internet: <http://bvsuper.paho.org/texcom/nutricion/35-programas.pdf>

CHASKIN, R. Between the idea and the reality: Public housing reform and the further marginalization of the poor. *City & Community*, 2016, Vol 15, N°4, p 372-375. doi: <https://doi.org/10.1111/cico.12209>

CHU, D.; AKI, E.; DUDA, S.; SOLO, K.; YAACOUB, S. & SCHÜNEMANN, H. Physical distancing, face masks, and eye protection to prevent person-to-person transmission of SARS-CoV-2 and COVID-19: a systematic review and meta-analysis. *The Lancet*, 2020, Vol 395, N°10242, p. 1973-1987. doi: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)31142-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31142-9)

CNN CHILE. *Empresas de telefonía aumentarán gigas y liberarán redes sociales ante emergencia por COVID-19*. 20 de marzo de 2020. Disponible en internet: https://www.cnnchile.com/coronavirus/subtel-aumento-gigas-redes-sociales-gratis-covid-19_20200320/

COTTRELL, A. & KING, D. Social Assessment as a Complementary Tool to Hazard Risk Assessment and Disaster Planning. *The Australian Journal of Disaster & Trauma Studies*, 2010, Vol 1. Disponible en internet: HYPERLINK "<http://www.massey.ac.nz/~trauma/issues/2010-1/cottrell.htm>" <http://www.massey.ac.nz/~trauma/issues/2010-1/cottrell.htm>

CUADRADO, C.; MONSALVEZ, M. J., GAJARDO, J.; BERTOGLIA, M. P.; NAJERA, M; ALFARO, T. & PEÑA, S. Impact of small-area lockdowns for the control of the COVID-19 pandemic. *medRxiv*, 2020. doi: HYPERLINK "<https://doi.org/10.1101/2020.05.05.20092106>" <https://doi.org/10.1101/2020.05.05.20092106>

CUTTER, S. BORUFF, B. & SHIRLEY, B. Social Vulnerability to Environmental Hazards. *Social Science Quarterly*, 2003, Vol 84, N°2, p. 242-261. doi: HYPERLINK "<https://doi.org/10.1111/1540-6237.8402002>" <https://doi.org/10.1111/1540-6237.8402002>

CUTTER, S.; BARNES, L.; BERRY, M.; BURTON, C.; EVANS, E.; TATE, E. & WEBB, J. A place-based model for understanding community resilience to natural disasters. *Global Environmental Change*, 2008, Vol 18, N°4, p. 598 - 606. doi:10.1016/j.gloenvcha.2008.07.013

CUTTER, S.; ASH, K. & EMRICH, C. The geographies of community disaster resilience. *Global Environmental Change*, 2014, Vol 29, p. 65 - 77. doi: <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.08.005>

CUTTER, S. *Social Vulnerability and Community Resilience Measurement and Tools*. South Carolina: Hazards & Vulnerability Research Institute, 2016. Disponible en internet: HYPERLINK "<http://www.cnid.cl/wp-content/uploads/2016/09/SUSAN-CUTTER.pdf>" <http://www.cnid.cl/wp-content/uploads/2016/09/SUSAN-CUTTER.pdf>

DE LA FABIÁN, R. & SEPÚLVEDA, M. Gubernamentalidad neoliberal postsecuritaria y resiliencia: una nueva metafísica de la identidad. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e investigación social*, 2018, Vol 18, N°3, p. 1-26. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.211>

DÍAZ, R. Vulnerabilidad y riesgo como conceptos indisociables para el estudio del impacto del cambio climático en la salud. *Región y sociedad*, 2018, Vol 30, N°73, p. 1-33. doi: HYPERLINK "<https://doi.org/10.22198/rys.2018.73.a968>" <https://doi.org/10.22198/rys.2018.73.a968>

DJALANTE, R.; SHAW, R. & DEWIT, A. Building resilience against biological hazards and pandemics: COVID-19 and its implications for the Sendai Framework. *Progress in Disaster Science*, 2020, Vol 6, p. 1-7. doi: HYPERLINK "<http://dx.doi.org/10.1016/j.pdisas.2020.100080>" <http://dx.doi.org/10.1016/j.pdisas.2020.100080>

DYNES, R. *The Importance of social capital in Disaster Response*. Newark: University of Delaware Disaster Research Center, 2002. Disponible en internet: <http://udspace.udel.edu/bitstream/handle/19716/292/PP+327.pdf?sequence=1>

ENGEL, K. & WARNER, J. Resilience in Talcahuano, Chile: appraising local disaster response. *Disaster Prevention and Management*, 2019, Vol 28, N°5, p. 585-602. doi: <http://dx.doi.org/10.1108/DPM-07-2018-0212>

ESPARZA, J. Epidemias y pandemias virales emergentes: ¿Cuál será la próxima? . *Investigación Clínica*, 2016, Vol 57, N°3, p. 231-235. Disponible en internet: HYPERLINK "<https://www.redalyc.org/pdf/3729/372946635001.pdf>" <https://www.redalyc.org/pdf/3729/372946635001.pdf>

FAINSTEIN, S. Resilience and justice. *International Journal of urban and regional research*, 2015, Vol 39, N°1, p. 157-167. doi: <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12186>

FLORES, P. & SANHUEZA, R. Resiliencia comunitaria frente a los desastres naturales: caleta Tumbes, región del Biobío, Chile. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 2018, Vol 27, N°1, p. 131-145. doi: 10.15446/rcdg.v27n1.59904.

GALLARDO, B. *Las ollas comunes de La Florida como experiencia de desarrollo en la organización popular*. Santiago de Chile: Programa FLACSO, 1985.

GARCÍA, C.; CARRASCO, J. & ROJAS, C. El contexto urbano y las interacciones sociales: dualidad del espacio de actividades de sectores de ingresos altos y bajos en Concepción, Chile. *Revista EURE*, 2014, Vol 40, N°121, p. 75-99. doi: HYPERLINK "<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000300004>" <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000300004>

GARCÍA, V. Vulnerabilidad social, riesgo y desastres. *Desacatos*, 2005, N°19, p. 7-8. Disponible en internet: HYPERLINK "http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2005000300001" http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2005000300001

GATICA, E. *Perdiendo el miedo: Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región metropolitana, 1983-1986*. Valparaíso: Ediciones Mar y Tierra, 2017.

GONZALEZ-MUZZIO, C. *El rol del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria posdesastre. Aproximaciones mediante un estudio de caso después del terremoto del 27/F*. *Revista EURE*, 2013, Vol 39, N°117, p. 25-48. doi: HYPERLINK "<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612013000200002>" <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612013000200002>

GONZALEZ, R.; BACIGALUPE, G.; FARIAS, C. & SANDOVAL, V. *COVID-19 y la ilusión de que podemos frenar un tren de carga en pocos metros*. Santiago de Chile: CIPER Académico, 2020. Disponible en internet: HYPERLINK "<https://www.ciperchile.cl/2020/05/09/covid-19-y-la-ilusion-de-que-podemos-frenar-un-tren-de-carga-en-pocos-metros/>" <https://www.ciperchile.cl/2020/05/09/covid-19-y-la-ilusion-de-que-podemos-frenar-un-tren-de-carga-en-pocos-metros/>

HARDY, C. *Hambre + Dignidad = Ollas Comunes*. Santiago de Chile : Programa de Economía del Trabajo - Academia de Humanismo Cristiano, 1986.

HARDY, C. *Organizarse para sobrevivir. Pobreza urbana y organización popular*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo - Academia de Humanismo Cristiano, 1987.

HIDALGO, R.; URBINA, P.; ALVARADO, V. & PAULSEN, A. Desplazados y ¿olvidados?: contradicciones respecto de la satisfacción residencial en Bajos de Mena, Puente Alto, Santiago de Chile.

Revista INVI, 2017, Vol 32, N°89, p. 85-110. Disponible en internet: HYPERLINK "<http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1073/1298>" <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1073/1298>

HILLIER, B. *Space is the machine: a configurational theory of architecture*. London: Space Syntax, 1996. Disponible en internet: HYPERLINK "http://www.ninsight.at/ak_stdb/SpacelsTheMachine.pdf" \t "_blank" http://www.ninsight.at/ak_stdb/SpacelsTheMachine.pdf

HINER, H. De la olla común a la acción colectiva, las mujeres "Yela" en Talca, 1980-1995. *Polis*, 2011, Vol 10, N°28, p. 175-191. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000100011>

INE. *Encuesta Nacional de Empleo del trimestre mayo-julio de 2020*. Santiago de Chile, 28 de agosto de 2020. Disponible en Internet: <https://www.ine.cl/prensa/2020/08/28/ine-publica-resultados-de-la-encuesta-nacional-de-empleo-del-trimestre-mayo-julio-de-2020>

INFANTE, A.; DE FERRARI, I. & BERLAGOSCKY, F. La participación social en dictadura: protagonismo popular. *Cuadernos Médicos Sociales*, 2018, Vol 58, N°3, p. 29-31. Disponible en internet: HYPERLINK "<http://cms.colegiomedico.cl/1201/>" <http://cms.colegiomedico.cl/1201/>

INOSTROZA, V. *Vulnerabilidad urbana y accesibilidad en las comunas con cuarentena parcial*. Santiago de Chile: CIPER Académico, 2020. Disponible en internet: <https://www.ciperchile.cl/2020/04/15/vulnerabilidad-urbana-y-accesibilidad-en-las-comunas-con-cuarentena-parcial/>

INSTITUTO DE SEGURIDAD DEL TRABAJO. *Fases de contagio de COVID-19 en el país*. 2020. Disponible en internet: HYPERLINK "<http://www.ist.cl/wp-content/uploads/2020/03/6-Fases-CoVID-19-en-Chile-vf.pdf>" <http://www.ist.cl/wp-content/uploads/2020/03/6-Fases-CoVID-19-en-Chile-vf.pdf>

INZUNZA, S. Análisis para la gestión del riesgo de remoción en masa por deslizamiento en el flanco suroeste del cerro Renca, comuna de Renca, Chile. *Boletín Electrónico de Geografía*, 2018, N°6, p. 97-114. Disponible en internet: HYPERLINK "http://geografia.uc.cl/images/exalumnos/begeo/begeo2018/7_Inzunza.pdf" http://geografia.uc.cl/images/exalumnos/begeo/begeo2018/7_Inzunza.pdf

JONAS, A. & VANCLAY, F. Experiencing local community resilience in action: Learning from post-disaster communities. *Journal of Rural Studies*, 2016, Vol 47, P. 204-219. doi: HYPERLINK "<http://dx.doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.08.002>" <http://dx.doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.08.002>

KECK, M. & SAKAROLRAKM, P. What is social resilience? Lessons learned and ways forward. *Erdkunde*, 2013, Vol 67, N°1, p. 5-19. doi: <http://dx.doi.org/10.3112/erdkunde.2013.01.02>

LAI, C.; SHIH, T.; KO, W.; TANG, H. & HSUEH, P. Severe acute respiratory syndrome coronavirus 2 (SARS-CoV-2) and coronavirus disease-2019 (COVID-19): The epidemic and the challenges. *International Journal of Antimicrobial Agents*, 2020, Vol 55, N°3. doi: HYPERLINK "<https://doi.org/10.1016/j.ijantimicag.2020.105924>" <https://doi.org/10.1016/j.ijantimicag.2020.105924>

LAVELL, A. *La gestión local del riesgo: Nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central, 2003. Disponible en internet: HYPERLINK "https://www.desenredando.org/public/libros/2006/ges_loc_riesg/gestion_riesgo_espanol.pdf" https://www.desenredando.org/public/libros/2006/ges_loc_riesg/gestion_riesgo_espanol.pdf

LONGSTAFF, P.; ARMSTRONG, N.; PERRIN, K.; PARKER, W. & HIDEK, M. Building Resilient Communities: A Preliminary Framework for Assessment. A Preliminary Framework for Assessment." *Homeland Security Affairs*, 2010, N°6. Disponible en internet: <https://www.hsaj.org/articles/81>

MARTÍNEZ, C.; CIENFUEGOS, R.; INZUNZA, S.; URRUTIA, A. & GUERRERO, N. Worst-case tsunami scenario in Cartagena Bay, central Chile: Challenges for coastal risk management. *Ocean & Coastal Management*, 2020, Vol 185. doi: HYPERLINK "<https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2019.105060>" <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2019.105060>

MERLINSKY, G. & TOLEDO, V. Vicentin y el largo camino hacia la soberanía alimentaria. *Revista Bordes*, 2020, N°157, p. 155-164. Disponible en internet: <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/bordes/article/download/782/726>

METZGER, P. & ROBERT, J. Ciudades y resiliencia: Riesgo, vulnerabilidad y adaptación en América Latina, Elementos de reflexión sobre la resiliencia urbana: usos criticables y aportes potenciales. *Territorios*, 2013, N°28, p. 21 - 40. Disponible en internet: https://www.academia.edu/21478098/Elementos_de_reflexi%C3%B3n_sobre_la_resiliencia_urbana_usos_criticables_y_aportes_potenciales

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA. *Hogares presentes en el Registro Social de Hogares según tramo de Calificación Socioeconómica (CSE) - % de hogares en Tramo 0% - 40%*. Santiago de Chile: Sistema Integrado de Información Social con Desagregación Territorial, 2019. Disponible en internet: <http://siist.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/indicadorportada/85/201912>

MINISTERIO DE SALUD. *Informe Epidemiológico N° 56. Enfermedad por SARS-CoV-2*. Santiago de Chile: Departamento de Epidemiología, 2020. Disponible en internet: HYPERLINK "<https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2020/10/Informe-Epidemiologico-56.pdf>" <https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2020/10/Informe-Epidemiologico-56.pdf> -

MINISTERIO DE SALUD. *Plan de Acción - Coronavirus*. 2020b. Disponible en internet: <https://www.minsal.cl/coronavirus-en-chile-pasa-a-fase-4-y-presidente-anuncia-cierre-de-fronteras/>

MORASSO, A. Una praxis cristiana y popular en la población la Victoria de Santiago de Chile (1983-1986). *Revista Cultura y religión*, 2010, Vol 4, N°2, p. 20-38. Disponible en internet: HYPERLINK "<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3642634>" <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3642634>

NACIONES UNIDAS. *Una pandemia de hambre amenaza a América Latina por la crisis del coronavirus*. 28 de mayo de 2020. Disponible en internet: <https://news.un.org/es/story/2020/05/1475122>

NETTO, V. & KRAFTA, R. *Socio-spatial networks. Social segregation as a realtime phenomenon*. Atlanta : III International Space Syntax Symposium, 2001. Disponible en internet: HYPERLINK "http://www.ucl.ac.uk/bartlett/3sss/papers_pdf/34_netto&krafta.pdf" \t "_blank" http://www.ucl.ac.uk/bartlett/3sss/papers_pdf/34_netto&krafta.pdf

OLIVARES, M.; GOIC, M.; WEINTRAUB, G.; COVARRUVIA, J.; ESCOBEDO, C. & BASSO, L. *Reporte de Movilidad N°2: El impacto de los primeros días de cuarentena masiva en la Región Metropolitana*. Santiago de Chile: Instituto de Sistemas Complejos de Ingeniería - Universidad de Chile, 2020. Disponible en internet: <https://isci.cl/wp-content/uploads/2020/06/Reporte-2-ISCI-movilidad-4-de-junio.pdf>

PINO, R. Internet y capital social en localidades aisladas de Chile. *Polis*, 2013, Vol 12, N°36, p. 197 - 221. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000300009>

PUENTE ALTO AL DÍA. *Ollas Solidarias de Puente Alto lograron importante cifra de almuerzos a domicilio*. 15 de agosto de 2020. Disponible en internet: <https://www.puentealtoaldia.com/ollas-solidarias-de-puente-alto-lograron-importante-cifra-de-almuerzos-a-domicilio/>

RADIO BIOBÍO. *Cacerolazos contra el hambre cierran jornada de protestas en Santiago*. 18 de mayo de 2020. Disponible en internet: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2020/05/18/cacerolazos-cierran-jornada-protestas-hambre-santiago.shtml>

REVILLA, M. Las organizaciones de mujeres en Chile. Entre la subsistencia y la construcción de identidad. *Africa América Latina, cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, 1992, N°9, p. 27-30. Disponible en internet: HYPERLINK "<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4165942>" <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4165942>

RICHARDSON, G. The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of Clinical Psychology*, 2002, Vol 58, N°3, p. 307 - 321. doi: HYPERLINK "<https://doi.org/10.1002/jclp.10020>" <https://doi.org/10.1002/jclp.10020>

RUEDA, J. Risa y resistencia en las poblaciones de Santiago de Chile: 1973-1989. *Intersecciones en Antropología*, 2013, Vol 14, N°2, p. 341-352. Disponible en internet: HYPERLINK "<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179531444004>" <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179531444004>

SABATINI, F.; CÁCERES, G. & CERDA, J. Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Revista EURE*, 2001, Vol 27, N°82, p. 21-42. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>

SANDOVAL, J. & ASTUDILLO, F. Comunidades en movimiento ante el cambio climático. ¿Resistentes o resilientes? El caso de Paipote, Chile. *Ecología Política: Cuadernos de debate internacional*, 2019, Vol 58, p. 79-83. Disponible en internet: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=12988>

SANDOVAL, J. Vulnerabilidad-resiliencia ante el proceso de riesgo-desastre: Un análisis desde la ecología política. *Polis*, 2020, Vol 19, N°56, p. 138-154. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2020-n56-1527>

SANDOVAL, J.; KARMELIC, V.; TELLO, S.; CHAPARRO, M.; GAETE, G. & ALFARO S, K. Subjetividad y medios de vida sostenibles de hogares vulnerados por un desastre hidrometeorológico en la región de Atacama de Chile. *Ciencias Psicológicas*, 2020, Vol 14, N°2. doi: <https://doi.org/10.22235/cp.v14i2.2287>

TIERNEY, K.; BEVC, C. & KULIGOWSKY, E. Metaphors matter: disaster myths, media frames and their consequences in Hurricane Katrina. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 2006, Vol 604, N°1, p. 57-81. doi: HYPERLINK "<https://doi.org/10.1177/0002716205285589>" <https://doi.org/10.1177/0002716205285589>

TIRONI, M. *Covid-19: un desastre lento*. Santiago de Chile : Diario La Segunda, 22 de abril de 2020. Disponible en internet: <https://www.cigiden.cl/2020/wp-content/uploads/2020/04/WhatsApp-Image-2020-04-22-at-14.29.22.jpeg>

TVN. *Confirman primer caso de coronavirus en Chile: paciente está en Talca*. 03 de marzo de 2020. Disponible en internet: <https://www.24horas.cl/nacional/confirman-primer-caso-de-coronavirus-en-chile-paciente-esta-en-talca-3990369>

URZÚA, A.; VERA, P.; CAQUEO, A. & Polanco, R. La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia Psicológica*, 2020, Vol 38, N° 1, p. 103-118. Disponible en: HYPERLINK "<https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v38n1/0718-4808-terpsicol-38-01-0103.pdf>" <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v38n1/0718-4808-terpsicol-38-01-0103.pdf>

VALENZUELA, K. ¿La vuelta de los sin techo? Análisis de la acción colectiva desplegada en campamentos de emergencia tras el terremoto del 27/F. *Sociedad Hoy*, 2010, N°19, p. 141-152. Disponible en: HYPERLINK "<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90223044009>" <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90223044009>

VEGA-CENTENO, I. ¿Los comedores populares son política social? Entre la nominación y la violencia simbólica. *Nueva Sociedad*, 2004, Vol 193, p. 146-162. Disponible en internet: https://nuso.org/media/articles/downloads/3224_1.pdf

VILLAGRA, P.; HERRMANN, G.; QUINTANA, C. & SEPÚLVEDA, R. El pensamiento resiliente y la planificación urbana en un entorno costero bajo riesgo de tsunami: el caso de Mehuín, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2016, N°64, p. 55-62. doi: HYPERLINK "<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000200005>" <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000200005>

WALLACE, D. & WALLACE, R. Urban Systems during Disasters: Factors for Resilience. *Ecology and Society*, 2008, Vol 13, N°1, p. 18. Disponible en internet: <https://www.ecologyandsociety.org/vol13/iss1/art18/>

WILSON, G. Community resilience, globalization, and transitional pathways of decision-making. *Geoforum*, 2012, Vol 43, p. 1218-1232. doi: HYPERLINK "<http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2012.03.008>" <http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2012.03.008>

YÁNEZ, J. Los pobres están invitados a la mesa: Debates y proyectos transnacionales de alimentación popular en América del Sur, 1930-1950. *Historia Crítica*, 2019, N°71: p. 69-91. doi: <http://dx.doi.org/10.7440/histcrit71.2019.04>.